

LA FILOSOFIA Y LA CRISIS DE LA CIVILIZACION OCCIDENTAL.

FILOSOFIA Y TERCER MUNDO *

María Luisa Rivara de Tuesta

"Todas las naciones de la Tierra se disputan la preferencia del ingenio, don precioso que distingue al hombre de las bestias; pero los europeos que hoy triunfan en las otras partes del globo, no menos por la energía de sus plumas que por la fuerza de sus armas victoriosas, se han erigido en tribunal y sentenciado a su favor".¹

La filosofía, disciplina esencialmente crítica, atraviesa por un proceso de reevaluación de los valores más significativos de la cultura occidental. Si bien es cierto que nunca ha sido extraño al pensamiento occidental, el análisis, la revisión y la superación de la filosofía que se diera como imperante o predominante en un determinado momento de su propio transcurrir histórico, se hace evidente que la actual reevaluación no se plantea única y exclusivamente en los centros tradicionales del quehacer filosófico, sino que desbordándolos y en una especie de sincronización, curiosamente no planificada, se da también desde la periferia, es decir desde el llamado Tercer Mundo.

Hay que señalar, empero, que desde los centros hegemónicos del poder se entiende por Tercer Mundo la abigarrada y compleja realidad de Asia, Africa y América Latina, que no tendría otra unidad que la de haber pasado, en algún momento de la historia de cada uno de sus pueblos, por los sistemas y modalidades de su expansión civilizadora.

¿Desde qué circunstancia y por qué la filosofía desde el Tercer Mundo interviene en esta reevaluación de la civilización que había sabido superponerse a las nativas?

Es al inicio de la segunda guerra mundial, en setiembre de 1939, que se hace manifiesta la crisis. Se hace evidente, en los hechos mismos de esa

* Esta conferencia fue dictada en el salón de actos del Instituto Nacional de Cultura el 5 de setiembre de 1985. Participó como panelista Miguel Tafur.

contienda, que se practica la negación de los valores que había transmitido a los pueblos colonizados en su racionalidad, su ética y su filosofía humanista.

Cada uno de estos pueblos, que había recibido el impacto civilizador de la cultura occidental y que vivía admirándola, imitándola o inspirándose en ella, ha de dar una respuesta a la crisis que experimenta esa cultura de la cual ya forman parte.

En esta ocasión debemos referirnos a la respuesta Latinoamericana. Tiene aspectos singulares y sin lugar a dudas ha afectado el transcurrir histórico de su quehacer filosófico.

Es característico de la vida humana aspirar a vivir orientada por ciertos valores y es usual también que, en las circunstancias propias de un estado de crisis, se busque una solución para salir de la desorientación de la misma, pero en este caso América se enfrenta a un momento de carácter único, ya que la crisis le exige un verdadero esfuerzo de invención y creación, o de sustentación y mantenimiento de valores que en la praxis de sus propios forjadores estaban siendo cancelados. Debemos agregar que la conciencia de una crisis histórica no es igual en todos los hombres que la experimentan. Pues bien, nos interesa relieves aquí que tal conciencia se ha expresado con máxima intensidad en un reducido grupo de filósofos latinoamericanos.

Son ellos los primeros en expresar la desorientación de la década del cuarenta, pero, a la vez, son los primeros que plantean soluciones de tipo filosófico para salir de la misma. Por esta doble actitud - desorientación y respuesta - la filosofía que formularán puede ser definida como la consecuencia de una "hiperconciencia de esta crisis histórica".

Desorientación y respuesta pueden ser confirmadas releendo el pensamiento de Leopoldo Zea cuando en 1942 se expresa así:

"...América vivía cómodamente a la sombra de la cultura europea. Sin embargo esta cultura se estremece en nuestros días, parece haber desaparecido en todo el continente europeo. El hombre americano que tan confiado había vivido se encuentra con que la cultura en la cual se apoyaba le falla; se encuentra con un futuro vacío, las ideas a las cuales había prestado su fe se transforman en artefactos inútiles, sin sentido, carentes de valor para los autores de las mismas. Quien tan confiado había vivido a la sombra de un árbol que no había plantado se encuentra en la intemperie cuando el

plantador lo corta y echa al fuego por inútil. Ahora tiene que plantar su propio árbol cultural, hacer sus propias ideas..."²

Lo expresado por Leopoldo Zea no puede ser entendido como negación a la cultura occidental, ni mucho menos como pretender crear ideas a partir de la nada. Lo que se está expresando en ese momento es la "necesidad de la filosofía", es la afirmación de la continuidad de nuestro proceso filosófico que llevaba una secuencia de cuatro siglos de ejercicio ininterrumpido.

Hemos expresado que la respuesta latinoamericana frente a la crisis ha afectado su transcurrir histórico. Es conveniente por lo tanto referirnos en forma esquemática a sus etapas de desenvolvimiento, caracterizadas, hasta ese momento, por la repetición de sistemas, teorías y doctrinas de filósofos occidentales. Hay que destacar, al mismo tiempo, que si bien actuábamos bajo la sombra que nos proporcionaba el árbol frondoso de la "Filosofía", nuestros pensadores supieron inspirarse en esos sistemas, teorías, doctrinas, o filósofos, ante las realidades coyunturales históricas a fin de superarlas, es decir, procuraron hacer válidas esas filosofías aplicándolas reflexivamente a nuestra realidad.

Si la actitud estrictamente filosófica se desarrolló sobre todo en las universidades y centros académicos como saber abstracto y eminentemente teórico, la filosofía había actuado constantemente desde una vertiente práctica como orientación crítica y guía de la conducta del hombre americano, proporcionándole filosofemas o principios racionales que al conjugarlos con nuestra realidad sirvieron, en primer lugar, para revelar una situación humana y cultural defectiva que obligaba a efectuar modificaciones en la estructura en vigencia, y en segundo lugar, condujeron a la modificación, reforma o cambio de esa situación coyuntural utilizando conceptualizaciones filosóficas de nuevo cuño.

En sucesión ininterrumpida, en el plano académico, hemos pasado por la filosofía escolástica, la filosofía moderna, la filosofía romántica, el positivismo y spencerismo, la filosofía espiritualista de corte bergsoniano y las múltiples expresiones de la filosofía contemporánea. Paralelamente la vertiente práctica de nuestro filosofar, que se expresaba en formulaciones ideológicas, iba cumpliendo un rol histórico. Conviene puntualizar que en la etapa colonial la filosofía escolástica tiene en la ideología humanista, fundamentalmente defensora de la capacidad intelectual del natural americano, una influencia determinante para la conceptualización antropológica del aborígen, que no solamente controló la férrea jerarquización escolástica, si-

no que la atenuó en lo referente a las relaciones de convivencia entre conquistadores y conquistados; la filosofía moderna, desde su vertiente ilustrada, generó la emancipación que permitió la liberación política del hombre americano; la filosofía romántica y social no sólo fundamentó nuestro pensamiento republicano democrático, sino que postuló la idea de "soberanía del pueblo" y decretó la libertad de los esclavos; la filosofía positivista se convierte en credo científico y tecnológica con miras a obtener orden y progreso en nuestras repúblicas; la filosofía espiritualista no sólo afirmó la necesidad de la filosofía sino que, a través de ella, planteó un neo-humanismo, es decir la formación de un nuevo hombre latinoamericano que bajo el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad quedase cabalmente inmerso en la cultura occidental; y por último, dentro de las múltiples expresiones de la filosofía contemporánea cabe destacar la influencia del pensamiento marxista que ha planteado la necesidad de superar el estado económico y social de nuestros pueblos.

Queremos relieves actuar de la filosofía frente a las coyunturas históricas, vale decir, en la praxis, porque representa ya de por sí y en sí una manera sui-generis de experiencia filosófica y es, justamente, esta modalidad la que se perfila, amplía y perfecciona, adquiriendo connotación filosófica, en la reflexión frente a la crisis.

En nuestra interpretación la modalidad de convertir la filosofía en ideología o pensamiento para la praxis es la que, asumiendo su actuar precedente, eleva a planteamiento filosófico el tema real, concreto, pero problemático, del ser, la esencia y existencia de América Latina. El filósofo latinoamericano, que es ya un profesional especializado, no echa por la borda los valores tradicionales de la cultura occidental. En la circunstancia de la crisis, más bien los ratifica y su respuesta es un proyecto de reafirmación y perfeccionamiento de esos valores en el ámbito latinoamericano.

Sin embargo, este pretender convertir el tema real, concreto, que es América, en auténtico motivo de filosofar, por alterar el transcurrir histórico de nuestro quehacer filosófico académico tradicional, ha de producir lo que Francisco Miró Quesada llama la *bifurcación* o *bipartición* del filosofar latinoamericano.

Este fenómeno corresponde a la década del cuarente; coincide, por eso, cronológicamente con la crisis y está referido al momento en el cual nuestros filósofos experimentan tanto "un complejo de inferioridad", es decir de subordinación del americano frente al pensamiento europeo, como de "labilidad ontológica" - su ser fluctúa entre la plenitud y la insuficiencia -. Tiene

que decidir si debe permanecer en la condición de epígono o si tiene que empezar a hablar por sí mismo.

Esta problemática situación conduce a elegir una respuesta y es ésta la que ha originado la "bifurcación", en tanto la tensión producida por la exigencia de hacer filosofía auténtica conduzca a los filósofos a la "respuesta asuntiva", que era continuar en la actitud teórica, poniendo el sentido de la autenticidad en la creación de ideas originales en el tratamiento de los grandes problemas del pensamiento occidental; o los conduzca a la "respuesta afirmativa", que veía en la *meditación* sobre la *propia realidad* el filosofar auténtico. El grupo que asume esta actitud es poco numeroso, pero compacto y unitario, ha ido modelando su esencia en México y caracteriza a la filosofía mexicana en una actitud de afirmación de sus más profundas esencias.³

Es del quehacer y aporte de este denominado "grupo afirmativo" del que nos ocuparemos, esquematizando sus logros más significativos, en los cuarenticinco años transcurridos desde que asumieron su compromiso con la circunstancia concreta americana, es decir, con una realidad ante la cual ya no quisieron permanecer indiferentes.

En lo que respecta al quehacer de este grupo afirmativo, se comienza con estudios de historia de las ideas en cada uno de los países latinoamericanos y se culmina postulando una filosofía para Latinoamérica: *la filosofía de la liberación latinoamericana*.

De este quehacer hemos seleccionado algunas de sus reflexiones en torno: a la *filosofía*, como disciplina racional; a la *filosofía de la liberación*, como una ética liberadora del hombre latinoamericano, y por eso; al carácter esencialmente *humanista* de su conceptualización filosófica. Tres cuestiones que demuestran no sólo la toma de conciencia de la crisis sino la afirmación desde Latinoamérica de los valores más característicos de la cultura y civilización europea: su racionalidad, su ética y su filosofía humanista.

Al referirnos a la Filosofía dentro de la reflexión que origina la crisis, hay que destacar que esta disciplina es considerada como la básica de todo saber. Así - dice Zea - de ninguna manera debe hacerse" a un lado el conocimiento de la filosofía como ciencia rigurosa que haga posible la técnica, la filosofía como lógica que ofrece las reglas de este rigor... Pero todo ello sin olvidar la otra dimensión de la filosofía, la que habla del "para qué se hace", del por qué y el cómo es posible".⁴

No hay oposición alguna entre una filosofía como lógica rigurosa "con la búsqueda de una filosofía que nos dé razón de la *enajenación* que nos hace ser simples instrumentos... Una filosofía que nos hace conscientes de nuestra situación como hombres entre hombres, como pueblos entre pueblos. Una filosofía que nos muestre *cómo* esa ciencia rigurosa, esa lógica precisa, esa técnica originada en ella, puede también estar a nuestro servicio".⁵

Para Zea se perfila en nuestro continente una actitud filosófica preocupada más por la acción eficaz que por la teoría. Es así una filosofía - dice - que muestra las posibilidades de esta acción, recogiendo la actitud filosófica de nuestros ideólogos, quienes al mismo tiempo que reflexionaban sobre los problemas de su realidad actuaban para transformarla. Desde este enfoque de la filosofía que postula "pensar bien, pero pensar para algo" se da el filósofo *engagé*, es decir, comprometido con los problemas sociales y políticas. Se trata de una nueva actitud del filósofo, que le permitirá cumplir su función como lo hizo el ideólogo al cumplir la suya. Y es - dice - en esta filosofía en la que ha sido posible realizar, donde está la base de lo que se quiere seguir realizando.⁶

En lo que respecta a la pregunta sobre la posibilidad de una filosofía de la liberación de nuestra América, responde Zea: "sólo cabe una respuesta: no sólo es posible sino lo ha sido o lo es, independientemente de la forma que la misma haya tomado, independientemente de su autenticidad o inautenticidad".⁷

Efectivamente, auténtica o inauténtica, en su trabajo de reflexión sobre la esencia del ser de América Latina representa esta filosofía una asunción de nuestro transcurrir histórico dependiente y un planteamiento ético de liberación que expresa los valores y las aspiraciones del hombre de esta parte del mundo.

En efecto, la filosofía latinoamericana ha hecho lúcida nuestra condición deprimida, nuestra vida alienada por el subdesarrollo, nuestra situación económico-social de países dependientes y dominados.

También se ha desarrollado, en un proceso lento y como fruto de estudios en historia de las ideas, una filosofía de la historia americana, en la cual también habría confluído el aporte sociológico de la teoría de la dominación y la teología de la liberación.

Con respecto a la Filosofía de la Historia Americana, su autor, Leopoldo Zea, dice: "Es una filosofía de la historia que se inicia como toma de

conciencia de la dependencia y de la necesidad de liberación de los pueblos que la sufren... Se parte de la idea de una sociedad que ha de reconocer el derecho de todas las razas, religiones, nacionalidades y culturas a la más auténtica libertad" ⁸

Para Zea, la libertad no es una abstracción, se apoya en la realidad, y esta realidad la determina la relación que guarden unos hombres con otros, unos pueblos con otros pueblos y la desigualdad, dentro de esta relación, impide, pura y simplemente, la posibilidad de la libertad. La libertad - agrega - dentro de una situación de desigualdad, resulta exclusiva de quienes poseen mejores medios para hacerla respetar e imponer y de esta forma resulta ser sólo la imposición de una libertad sobre la libertad de otros. ⁹ Así la Filosofía de la historia americana debe ser entendida como la Filosofía de la lucha por la libertad.

Es también una filosofía de la historia, que una y otra vez han emprendido nuestros pueblos, que implica un proyecto que trasciende el conocimiento de los hechos históricos en cuanto implica cambiarlos, superación entonces de una historia derivada de proyectos ajenos a los hombres y pueblos de esta América, y donde la voluntad de ellos no contó, siendo ellos-hombres y pueblos-sólo parte pasiva de los mismos. Desde este punto de vista, la filosofía de la historia latinoamericana viene a ser expresión de la filosofía de la historia universal en la que se entrecruzan diversos proyectos, tanto los de los pueblos colonizadores, como los de quienes han sufrido o sufren esta dominación: los proyectos propios de los hombres y pueblos de esa nuestra América, en ineludible relación dialéctica de estímulo y respuesta, con los del llamado mundo occidental. ¹⁰

En las circunstancias actuales América no puede olvidar los proyectos libertario e igualitario de esta cultura occidental. El libertario fue ejecutado defectivamente con la separación política de España en el siglo XIX y debe ser aún cumplido a cabalidad, pero queda aún por realizar el proyecto igualitario. Es en función de estos, los proyectos libertario e igualitaria, "que ha de tomar sentido la filosofía de la historia de América Latina, que también lo será de la historia del resto del mundo sometido a la dependencia europea y occidental" ¹¹

Tanto en los planteamientos acerca de la filosofía, como en el binomio dominación-liberación, está siempre presente una preocupación por el hombre. Esta preocupación por el hombre constituye uno de los aspectos más significativos de la reflexión latinoamericana. El humanismo le es inherente. En términos generales, el ser del hombre consiste en la exigencia de la realiza-

ción de su valor absoluto e intangible y en un logro total de plenitud para todos los hombres. Aspiración, pues, a la cabal plenitud del ser de todos los hombres.

Leopoldo Zea, en 1953, al referirse al carácter antihumano de la segunda guerra mundial, ofrece la solidaridad humana como cura a la radical soledad del europeo, responsable de la situación en que se encuentra el mundo. Así sus palabras tienen profundo sentido humano cuando dice: "los pueblos de nuestra América... se dan cuenta de que no son tan atrasados, ni tan faltos de valores, como se había venido suponiendo... Ahora el europeo no es sino un hombre entre hombres; un hombre cuya cultura ha sido puesta en suspenso. Por primera vez se da cuenta de su radical soledad. Una soledad originada en su fatuo afán de sentirse como el hombre sin más. Una soledad que sólo puede ser rota reconociendo la humanidad de otros hombres, de otros pueblos, convirtiéndose en contemporáneos de todos los hombres".¹²

De estos planteamientos ha de llegar Zea, en 1969, a la rotunda afirmación de que la filosofía de nuestra América es una "filosofía de la acción encaminada a subvertir, a cambiar un orden en el que la auténtica esencia del hombre ha sido menoscabada. Filosofía - dice - que aspira a realizar el mundo que la filosofía que le antecedió hizo patente como necesidad. Una nueva actitud que cumplirá, también, su función, como la que le antecedió cumplió la suya. No ya sólo una filosofía de nuestra América y para nuestra América, sino filosofía sin más del hombre y para el hombre en donde quiera que éste se encuentre".¹³

Es pertinente ahora preguntarnos: ¿La crisis de la civilización occidental, pensada desde esa periferia que es la América Latina, ha contribuido a enriquecer a la filosofía misma?

Su afán, o si Uds. quieren, su pretensión universalista de constituirse en un neo-humanismo, en cuanto recoge y asume la tradición más clásica de la reflexión filosófica occidental : su preocupación por el hombre, actualizándola y replanteándola en términos dialécticos de dominadores-dominados, por ser expresión de una realidad que afecta a toda la especie humana, no sólo le da un sello distintivo, sino que es en sí misma una efectiva contribución al filosofar. Filosofar que asume la dialéctica de la condición humana planteada en la historia universal en términos contradictorios de esclavismo, siervo-señor, y aquí y ahora en términos de dependencia-liberación.

NOTAS

1 Unanue, Hipólito. *Observaciones sobre el Clima de Lima*. Tomo I, 4a. ed. Barcelona, Tip. La Academia, 1914 Cap. IV, pp. 77-78.

2 Zea, Leopoldo. "En torno a una filosofía americana". En *Ensayos sobre filosofía en la historia*. México, Ed. STYLO, 1948, p. 166. Originalmente publicado en 1942.

3 Miró Quesada, Francisco. *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano* México, Ed. F.C.E., 1974, Cap. II y III.

4 Zea, Leopoldo. *La filosofía americana como filosofía sin más*. México, Ed. Siglo XXI (Colección Mínima 30), 1969, p. 61.

5 *Ibid.* pp. 61-62.

6 *Ibid.* pp. 73, 159 y 160.

7 *Ibid.* pp. 157-158.

8 Zea, Leopoldo. *Filosofía de la Historia Americana*. México, Ed. F.C.E., 1978. (Colección Tierra Firme) pp. 38-43.

9 *Ibid.* p. 39.

10 *Ibid.* pp. 21-26.

11 *Ibid.* p. 42.

12 Zea, Leopoldo. *El occidente y la conciencia de México*. México, Porrúa y Obregón, 1953, p. 79.

13 Zea, Leopoldo. *La filosofía americana como filosofía sin más*, p. 160.

SOCIEDAD PERUANA DE FILOSOFÍA